



Crisis: Behind a Presidential Commitment, Robert Drew



Faces of November, Robert Drew

Xcèntric

el cine del CCCB



7.DIC. 2008

1



Crisis: Behind a Presidential Commitment, Robert Drew

JFK ante el *direct cinema*

Robert Drew

Primary, Robert Drew. Estados Unidos, 1960, 60 min, 16 mm

Crisis: Behind a Presidential Commitment, Robert Drew. Estados Unidos, 1963, 52 min, 16 mm

Faces of November, Robert Drew. Estados Unidos, 1963, 12 min, 16 mm

JFK ante el *direct cinema*

En 1960 Robert Drew filmó el ascenso y el triunfo de Kennedy en las primarias demócratas con una técnica revolucionaria: reunió a un grupo de extraordinarios camarógrafos (Pennebaker, Leacock, Albert Maysles), les suministró cámaras ligeras y les indicó que

XCÈNTRIC

7/DIC/08

filmasen sin intervenir en los hechos. Fue la eclosión del *direct cinema* y una nueva era en la filmación de la política. Drew dedicó otras dos piezas a JFK: en *Crisis* —la única película que ha dado testimonio de la intimidad de un presidente americano durante una crisis— efectuó el retrato de John y su hermano Bobby durante unos altercados raciales, y *Faces of November* trata sobre su muerte.

Reaprender a observar lo que pasa, por Louis Marcorelles

Primary, la obra maestra de esta época del *direct cinema* americano, es la descripción viva de la batalla emprendida por John F. Kennedy contra Humphrey, los dos candidatos demócratas, en las elecciones primarias. El ganador debe ser elegido por el Partido Demócrata como candidato a la presidencia de los Estados Unidos. El filme, explotando a fondo el juego dialéctico del personaje y la persona, muestra el comportamiento de cada uno de esos hombres en perpetua representación, y muy especialmente el de John Kennedy. Absorbido por su campaña electoral, Kennedy piensa sobre todo en complacer y convencer a sus electores potenciales. El candidato olvida la presencia de la cámara (¡ha visto tantas!), que se mueve con suma discreción, pero que constantemente está a su lado: no piensa en absoluto en el futuro espectador del filme, de modo que éste se convierte en espectador en segundo grado de las proezas efectuadas por el actor ambicioso que es Kennedy ante los espectadores en primer grado, los electores de Wisconsin. Así, cuando Kennedy llega a casa, agotado, se abandona, demasiado extenuado para ser nadie más que él mismo. Leacock nos muestra entonces a un hombre que no puede cambiar su comportamiento, incluso cuando se sabe filmado. El actor Kennedy es el hombre verdadero que

2

aparece en su cruda verdad. *Primary*, primer filme que Leacock y Drew realizaron con un equipamiento móvil sincrónico, fue una revolución en el cine y la televisión, transformando la forma habitual de filmar. A partir de 1960, los filmes documentales serían diferentes. Años después, en el Museo del Hombre de París, en presencia de Jean Rouch y del propio Leacock, pudimos constatar que el filme no sólo no había envejecido sino que había ganado en importancia.

Louis Marcorelles, *L'aventure du cinéma direct*, Seghers, París, 1974.

Entrevista a Robert Drew y Richard Leacock, por André S. Labharte y Louis Marcorelles

Drew: Nuestro esfuerzo ha consistido en reunir las diversas funciones —productor, director, guionista, operador— en sólo dos personas: un periodista de profesión, como yo, y un fotógrafo cineasta, como Leacock. Tenemos una actitud muy clara en este sentido. Nos gustaría suprimir los directores, la iluminación, los equipos técnicos habituales y todo aquello que crea el riesgo de obliterar la realidad que queremos filmar.

Leacock: El trabajo entre hombre y hombre es para nosotros capital. Si ruedas un documental en un lugar determinado, con las mejores intenciones del mundo, quieres captar el acontecimiento mientras se produce. Entonces utilizas tus proyectores, cables, etc. y pides a la gente que se mantenga calmada. ¡Cómo quieres que la gente esté calmada después de haber instalado esa magnífica cámara de tortura!

Así, para introducirnos entre la gente, no insistimos en el aspecto técnico del reportaje. Yo sería feliz si pudiera hacerlo sin cámara ni magnetófono. Lo más importante en todo esto

es que somos seres humanos que nos reencontramos con otros seres humanos, que son iguales y no inferiores.

¿Cuál es vuestro trabajo de acercamiento? Con Kennedy, ¿cómo procedisteis?

Drew: Fui yo quien tuvo la idea y hablé de ella con Leacock. Le gustó y decidimos realizar un filme sobre este tema. Ricky y yo fuimos a Detroit para reencontrar al senador Kennedy, que acababa de iniciar su campaña electoral. Le acompañamos en su avión hacia Washington y al día siguiente pasamos una hora con él en



Primary, Robert Drew

3



Primary, Robert Drew

su salón, intentando convencerle de que se prestara a esta nueva técnica y nos permitiera ir con él a todas partes a lo largo de la campaña electoral. Eso fue, en el verdadero sentido de la palabra, un trabajo de persuasión de hombre a hombre, entre el Sr. Leacock y el Sr. Kennedy.

¿Por qué confió en vosotros?

Drew: Porque estábamos convencidos de la razón justa de nuestra causa. Le convencimos cuando Ricky, mirando a Kennedy directamente a los ojos, le dijo: «Poco importan los detalles. Lo esencial es que usted crea en nuestra honestidad.» Kennedy se quedó pensativo un rato y respondió: «De acuerdo.»

Leacock: Quedé muy impresionado por el hecho de que no pidiera consejo a nadie. Reflexionó unos minutos y nos preguntó si podíamos dar el hecho por cerrado.

Drew: Fue la segunda etapa. La tercera fue el rodaje. Yo llegaba a los sitios un par de días antes, calculaba la duración de las tomas y establecía un plan de trabajo. Ricky no llegaba hasta el último momento: él se encargaba de la cámara y yo del sonido y los micrófonos. Trabajábamos en equipo.

Leacock: A veces yo estaba solo. Por ejemplo, cuándo filmé al Sr. Humphrey en su coche: no había espacio para nadie más. Puse el micro en su asiento y utilicé una minúscula cámara de 16 mm amateur. No creo que aquel día el Sr. Humphrey me reconociera; debió de creer que yo era un amigo de su equipo gubernamental.

Lo mismo pasó con Kennedy al final, en el despacho. Para reducir nuestra presencia a la nada, permanecí solo con él, sin luces, ni cables, ni trípode. Nada. De ahí viene, otra vez, la importancia de las relaciones de tú a tú, en esa habitación, las relaciones de amistad entre la gente que se encuentra allí, el hecho de que nadie domine al otro, de que no se hagan ensayos... Estoy seguro de qué se olvidó completamente de nuestra presencia.

Cahiers du Cinéma, n.º 140, febrero de 1963.

Programadores: Núria Esquerra y Gonzalo de Lucas